

# B I B L I O G R A F Í A

---

BUISSERET, D. *The mapmakers' quest. Depicting new worlds in Renaissance Europe*. Chicago: Oxford University Press, 2003, 227 p. [ISBN 0-19-210053-X].

El Renacimiento es uno de los periodos de mayor interés en la historia de la cartografía: de la escasez de mapas en la Europa de principios del siglo xv pasaron a convertirse en útiles de trabajo y bienes de consumo a mediados del siglo xvii. Este fenómeno es el tema central del presente volumen de David Buisseret, director del Smith Centre for the History of Cartography de la Newberry Library de Chicago y reconocido editor de trabajos sobre historia de la cartografía. Para describir y comprender la explosión cartográfica del Renacimiento, considera en primer lugar una definición amplia de mapa, generalizándolo como «imagen locacional», con lo que evita exigir que sea una representación gráfica ni que se circunscriba a la superficie terrestre. En segundo lugar, adopta un método de análisis acorde con

las más recientes corrientes historiográficas en cartografía, interesadas en el estudio de los mapas como construcción social y, por lo tanto, íntimamente ligados a su contexto histórico particular.

Con tal bagaje teórico, Buisseret busca la influencia del mundo clásico que sirviera como estímulo a la generación de cartografía en el Renacimiento. Además del impacto evidente del redescubrimiento de la *Geographia* de Ptolomeo, se hallan frecuentes referencias a mapas y planos en autores clásicos, lo que permite inferir que el lenguaje cartográfico ya era una realidad en la antigua Grecia y Roma pese a su escaso legado gráfico. La recuperación del espíritu clásico también incorpora una nueva forma de ver el mundo, enriquecida por la expansión europea más allá del Mediterráneo. Incluso el interés por los monumentos clásicos fue el acicate para que Alberti se interesara sobre la forma de representar su posición en la ciudad de forma matemáticamente correcta.

En el ámbito de la pintura, durante el siglo xv empieza a aparecer un marcado interés por la re-

Estudios Geográficos, LXV, 254, 2004

presentación realista del entorno, resultado de una observación directa y precisa. Buisseret cita como pioneras las obras de los hermanos Limbourg y Van Eycks, y en las imágenes literarias utilizadas en los escritos de Nicolás de Cusa ve reflejado el apogeo de la representación visual del mundo a finales del medievo. Ya Leonardo da Vinci usó todo tipo de representación topográfica, desde las más artísticas —sus vistas de la región toscana— hasta las más abstractas —su plano de Imola—. Artistas contemporáneos incorporaron la topografía a sus obras: Raphael, Michelangelo, Dürero, etc. Durante el siglo XVI y buena parte del XVII se hallan numerosos ejemplos de artistas que realizaron trabajos cartográficos.

Mediante un rápido repaso a los principales centros de poder de la época se describe el interés de los gobernantes por la cartografía. Ello permite al autor trazar un hipotético trayecto espacial y temporal de ese interés, con origen en la península itálica para continuar por tierras germánicas y terminar en la Rusia de Pedro el Grande.

A raíz de la expansión europea iniciada en el siglo XV y partiendo de los principios ptolomeicos y la tradición en el trazado de portulanos, la elaboración de cartas de

navegación se convirtió en una cuestión de máxima importancia para los estados ibéricos, que centralizaron su producción en organismos específicos, mientras que en el resto de países que participaron en la aventura colonial, como es el caso de Francia, Inglaterra o los Países Bajos, esa producción se dio de forma más liberalizada, con lo que la nueva imagen del mundo fue divulgada mediante mapas impresos y, en algunos casos, sirvió como soporte propagandístico nacional.

El arte de la guerra también sufrió importantes cambios. El aumento en volumen de los ejércitos obligó al uso de mapas para planificar movimientos y tácticas. La aparición de la artillería y el correspondiente desarrollo de la fortificación requirieron un importante soporte gráfico en manos de nuevos especialistas, los ingenieros, que acabaron extendiendo sus actividades a todo tipo de obras públicas. Otros oficiales especializados en el alojamiento y los suministros hicieron uso de la cartografía para sus propios fines. Gracias al desarrollo cartográfico, y realimentándolo, se mejoró la representación de batallas, generando incluso un lenguaje propio, más abstracto, para visualizar los movimientos de tropas y navíos.

El aumento de las estructuras económicas urbanas y rurales es la causa, hipotetiza Buisseret, para el desarrollo de la cartografía parcelaria, que se dio sobretodo en Inglaterra y en Francia, y la cartografía urbana, que experimentó un notable aumento en todo Europa. Mientras que la primera se puede relacionar con un incipiente capitalismo rural y a la presencia de especialistas, en el caso de la segunda es necesario barajar una gran variedad de factores explicativos: las nuevas posibilidades de impresión, un cierto interés por la antigüedad clásica, los trabajos de los ingenieros militares, gran valoración de las imágenes urbanas entre los grupos más influyentes, etc.

Como conclusión, Buisseret destaca otros usos no citados de la cartografía, tales como el diseño de jardines o la ilustración de obras teológicas. A partir del siglo XVII el Estado empieza a generar cartografía de base, interesado por una descripción fidedigna de su territorio y sus fronteras, y los naturalistas integran el lenguaje cartográfico como argumentación para sus teorías. Las observaciones aéreas empezarán en el siglo XVIII para generalizarse durante la Primera Guerra Mundial. Finaliza con un comentario sobre los más recientes avances tecnológicos en

materia de información geográfica.

El texto se halla complementado con numerosas notas a pie de página y una extensa bibliografía, además de estar bella y profusamente ilustrado. Con un estilo ameno, ágil y fluido, Buisseret consigue transmitir en toda su dimensión y complejidad, en toda su fascinación, la explosión cartográfica renacentista.

Joan CAPDEVILLA I SUBIRANA

D. BUZAI, Gustavo. *Mapas sociales urbanos*. Editorial Lugar. Buenos Aires, 384 páginas.

Como señala el autor en el prefacio, se trata de un libro de carácter divulgativo, estructurado a partir de los resultados de una investigación académica dirigida a diagnosticar la situación socio-habitacional de la ciudad argentina de Luján. El tema central de la obra es el estudio de la distribución espacial de los fenómenos sociales, utilizando teorías y metodologías procedentes de la Ecología Factorial que permitan producir un modelo capaz de explicar la organización interna de la ciudad y de servir de referencia para la planificación urbana.

Estudios Geográficos, LXV, 254, 2004

El esquema argumental del libro está compuesto por cuatro partes, dedicadas las dos primeras a temas teóricos, la tercera a la aplicación práctica y la última a una breve conclusión sobre cuatro temas asociados a la temática abordada.

La primera parte —Aspectos Teóricos de la Diferenciación Socio-espacial Urbana— comprende dos capítulos que repasan los conceptos que dan contenido teórico al tema de los mapas sociales urbanos. El primero —*Paradigmas*— analiza varios aspectos relacionados: la evolución del pensamiento geográfico en la interpretación de la realidad socio-espacial desde finales del siglo XIX hasta la actualidad; el campo abierto en los primeros años 20 por la Ecología Humana y su relación con la Geografía Urbana; el estudio de las áreas sociales, desde los años 50 hasta la consolidación de la Ecología Factorial en los años 70 y, por último, la relación establecida entre la Geografía y los enfoques aplicados a la planificación urbana y regional. El segundo capítulo —*Modelos*— describe los esquemas producidos a lo largo del siglo XX para interpretar la organización interna de las estructuras urbanas, presentando inicialmente los modelos ecológicos clásicos (anillos, sec-

tores y núcleos múltiples) y posteriormente las propuestas para la ciudad latinoamericana, desde los primeros análisis de los años 60-70 hasta los modelos propuestos por geógrafos alemanes y norteamericanos en los años 80 y 90, incluyendo el actual modelo de ciudad fragmentada, propio de las grandes aglomeraciones urbanas.

La segunda parte —Metodología del Análisis Espacial Cuantitativo— comprende cuatro capítulos que analizan las técnicas estadísticas empleadas para clasificar unidades espaciales y construir regiones. El capítulo 3 —*Datos, cartografía e índices*— aborda temas básicos de este tipo de estudio: determinación, medición y estandarización de variables; organización de matrices; cartografía de variables y medidas de correspondencia, segregación y concentración espacial. El capítulo 4 —*Asociaciones*— se centra en la semejanza entre variables; los aspectos geométricos de la correlación; la estimación predictiva y la matriz de correlaciones de variables y de unidades espaciales. El capítulo 5 —*Clasificaciones*— avanza sobre la delimitación de regiones según dos técnicas de clasificación: por divisiones lógicas y por agregación de unidades espaciales. El capítulo 6 —*El análisis espacial multi-*

*variado*— presenta varios métodos utilizados para clasificar unidades espaciales: el Valor Índice Medio, el análisis Linkage, el análisis Factorial y el análisis Cluster.

La tercera parte —Aplicación Metodológica a la Situación Socio-habitacional Urbana— traslada los métodos antes reseñados a la realidad urbana de la ciudad de Luján. Los cuatro capítulos que componen esta sección presentan los resultados de la investigación. El capítulo 7 —*La información inicial*— presenta los datos utilizados en este trabajo (29 variables socio-económicas aplicadas a secciones censales) y su posterior tratamiento digital, que dio lugar a los correspondientes mapas de distribución espacial. El capítulo 8 —*Análisis de la segregación y concentración espacial*— estudia la localización de la población según su origen (nacional o extranjero), aplicando varios índices para medir situaciones específicas —uniformidad, exposición, concentración y centralización— traducidos posteriormente a mapas temáticos. El capítulo 9 —*Procedimientos de análisis espacial multivariado*— presenta los resultados de la aplicación de las técnicas de traducción espacial de las variables: matrices y los métodos de análisis

Linkage y Cluster. El capítulo 10 —*Modelización y verificación en el terreno*— resume los resultados de los distintos métodos estadísticos empleados para caracterizar la estructura urbana de Luján, sintetizada en un modelo finalista organizado según zonas. La idoneidad del modelo fue contrastada con la realidad a través de trabajos de campo. Para esta finalidad se utilizó una metodología de observación simple, basada en las condiciones que asumen tres básicos elementos del paisaje urbano: la trama urbana, las tipologías arquitectónicas y los usos del suelo y de la edificación. El resultado de esta comprobación demostró, como se preveía, el ajuste existente entre la distribución espacial de los fenómenos sociales recogida en el modelo estadístico y las condiciones existentes en la realidad urbana.

La última parte del libro —Perspectivas en los Estudios Geográficos de la Estructura Socio-espacial Urbana— conforma el Capítulo 11, denominado *Consideraciones finales en cuatro líneas de reflexión*, donde se hace una breve referencia a los siguientes aspectos generales: la investigación, y su importancia para la explicación de la realidad; la situación socio-habitacional, y las grandes diferencias sociales a las

que el planeamiento urbano debe dar respuesta; la cuantificación actual, y la gradual desaparición de las fronteras que separan lo cuantitativo de lo cualitativo, dando lugar a investigaciones integradoras y de carácter multidisciplinar; y el futuro, en el que la Ecología Factorial y los mapas sociales urbanos tendrán un gran auge, tanto en el ámbito académico como, en especial, en la gestión de los gobiernos locales.

Dada la amplitud de los temas tratados, el libro recoge una extensa y variada bibliografía compuesta por más de 350 referencias generales y específicas.

Teresa FRANCHINI

FERRER REGALES, Manuel, 2003. *Los centros históricos en España, teoría, estructura, cambio*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio y Vivienda, 390 páginas, ISBN: 84 235 2426 4.

En estas páginas doy noticia de la reciente publicación del primer Manual español sobre los Centros Históricos españoles. Su autor, de esta manera, culmina una labor de investigación directa y estudio bibliográfico iniciada en

1982, que ya había dado lugar a numerosas publicaciones de otro estilo, como puede observarse en la Bibliografía final del volumen. Debido a la calidad del papel y al tipo de impresión, parece bastante más breve de lo que realmente es. Cuidado, pues, con la tentación de leer este libro de corrido, porque supera claramente la extensión de una obra que pueda digerirse en «una sentada». Incluso parece que el propio autor no fuera consciente del porte de su obra. Merece la pena que lo medite, porque como publicación de consulta que es, en sucesivas ediciones tendrá que modificarla, para hacerla más asequible. Varias sugerencias se nos ocurren, después de haber leído la obra de cabo a rabo por exigencias del encargo. La más encarecida es la de incluir un índice de nombres de ciudades y núcleos urbanos españoles analizados en el texto.

En sus 390 páginas, el autor analiza, a veces en más de una ocasión, características de Centros Históricos de núcleos urbanos de 40 de las 50 provincias españolas. Y de las 10 provincias no analizadas —Badajoz, Cantabria, Gerona, Jaén, Lérida, Lugo, Orense, Tarragona, Tenerife y Teruel—, dos de ellas, Gerona y Teruel, todavía merecen algún comentario breve del autor. Además, se presentan

análisis de conjuntos supraprovinciales, como El Camino de Santiago, Las ciudades de la Meseta y El sistema urbano de Castilla-La Mancha, que incluyen un buen número de espacios históricos urbanizados. Inexplicablemente, la presente publicación ignora cuántos lectores pueden estar interesados en localizar rápidamente todos los comentarios del autor sobre un determinado núcleo, en distintos momentos temporales, o sobre varios municipios de una misma comarca o región. El volumen adolece de un mapa temático importantísimo: el de los nombres de los lugares que han sido estudiados. Sugiero al autor y a la editorial que lo publiquen como separata, en espera de la segunda edición del tomo.

En términos generales, el texto y las fotografías, así como la maquetación de la obra, nos parecen muy logrados. En cambio, merece la pena revisar la división en capítulos y sus títulos, y la cartografía.

\* \* \*

Analicemos su contenido, yendo primero a las conclusiones. Allí nos encontramos el siguiente párrafo del autor:

La interpretación que se hace en este libro sobre los Cascos

Antiguos (CA) se lleva a cabo desde su vocación de reencuentro entre las raíces religiosas, artísticas e intelectuales de la Memoria histórica con la contemporaneidad. Ambas dimensiones, pasado y modernidad, ennoblecen la identidad de cada CA. Las acciones recuperadoras de la monumentalidad y de su entorno se insertan posiblemente, aunque los planificadores no sean conscientes de ello, en la antropología del hombre que lo considera como único ser capaz de perfeccionar y perfeccionarse.

Desde su comienzo, previa inspección del índice de capítulos, que aparece en las primeras páginas, se aprecia que el libro es una amalgama de cuatro temas fundamentales, que aparecen reflejados en el subtítulo de la obra —«*teoría, estructura, cambio*»—:

1. Una explicación de la estructura y dinámica urbanas en general
2. Una historia del urbanismo español
3. Una selección de teoría y prácticas de restauración urbanística, con muchas referencias de procedencia italiana
4. Una clasificación de los CA según variables sociodemográficas y morfológicas, de un lado, y

de tamaño y accesibilidad interna y externa, de otro.

\* \* \*

En relación con el primero de los temas recogemos un manifiesto muy significativo del autor:

Pretendemos conseguir el refrendo mundial de la construcción y aplicación de la *Eco-Ciencia de la urbe*, que tiene como finalidades, la recuperación del hábitat como forma de atenuar el crecimiento por mancha de aceite y la degradación urbana, y la difusión de la innovación tecnológica con el fin de contribuir a la reorganización funcional de la ciudad.

Hay en el libro epígrafes enteros dedicados a la ciudad como objeto de estudio teórico, cuyos resultados se presumen altamente beneficiosos para la habitabilidad de la misma, gracias a la mejora de sus condiciones socioeconómicas y ambientales. En relación con los procesos de *globalización* el autor aboga por la necesaria afirmación de las identidades locales, que actuarían como contrapeso razonable de la uniformidad propia de dicha globalización. Es así que en los CA de las ciudades históricas existen reservas importantes de idiosincrasia, ergo,

deben favorecerse los flujos complementarios entre ciudades de nivel regional, con la colaboración solidaria de los nodos de primera magnitud.

Hablamos ahora de *sistemas de ciudades*. El autor afirma que conforme se produce una mayor difusión informativa, gracias a la presencia de nuevas tecnologías, el modelo de organización de red jerárquica dará paso a un modelo de subsistema urbano más equitativo y justo, en que todas las ciudades que lo componen tiendan a disminuir la distancia funcional respecto del área metropolitana de nivel superior, aportando al subsistema determinadas funciones cualificadas. Las nuevas tecnologías de la información darán lugar a redes urbanas mucho más flexibles. En cambio, conforme se consolida el proceso de globalización, vuelve a constatarse el predominio de la gran ciudad.

La revolución actual de las telecomunicaciones se incardina en espacios periféricos cada vez más abiertos: nacimiento de la *ciudad virtual*. Se acentúan la dispersión y las localizaciones excéntricas de funciones, de forma que la materia urbana navegue en direcciones no previstas convencionalmente, diseminadas y disueltas en situaciones múltiples. En estos amplios

espacios entran en relación recíproca materiales naturales y artificiales, se atenúan o desaparecen las jerarquías, porque todos los elementos contribuyen por igual al funcionamiento del todo. Galicia y la Comunidad Valenciana han apostado por planes de desarrollo local apoyados en la «virtualización».

Dentro de los capítulos de teoría urbana el autor repasa los siguientes *sistemas urbanos españoles*, que con posterioridad aplica al estudio del cuarto tema fundamental arriba reseñado:

1. Barcelona y Madrid, que le sirven como referentes o modelos en los que se inspira la rehabilitación en España. La influencia de la capital nacional es mayor durante el influjo de la Escuela de Bolonia. Posteriormente, conforme se abren paso las recientes políticas de flexibilización, se impone el liderazgo de Barcelona.

2. Bilbao, cuyo CA es pionero en actuaciones de peatonalización y aparcamiento.

3. Valencia, que destaca por la reutilización y restauración monumental, el contraste entre sectores de antigua renovación urbana —hoy centrales— y otros de muy diferente tenor ambiental, morfológico, sociodemográfico y convivencial.

4. El subsistema mediterráneo, del que se plantean los problemas de renovación rupturista de Castellón y la decadencia de Alicante.

5. Galicia, cuya referencia es corta, apreciándose que es La Coruña el único casco estudiado directamente por el autor.

6. El interior meseteño-castellano, donde el análisis de Toledo, Valladolid, Palencia, Zamora y algunas cabeceras comarcales muestra la permanencia del casco como lugar de centralidad plural.

7. Andalucía, cuyo estudio revierte entre la dedicación, apasionada a veces, a Sevilla, y la descripción y diagnóstico de Almería, junto con la pequeña ciudad de Almuñécar.

La corriente inmigratoria, que afecta a las ciudades españolas actualmente, tampoco escapa al quehacer inquisitivo del autor, que conoce la importancia de los inmigrantes como pobladores de los cascos antiguos degradados de muchos de nuestros núcleos urbanos, por causa de los bajos alquileres y de los altos porcentajes de viviendas vacías. Sin más, este tipo de colonización de los CA de las ciudades europeas provoca una *fragmentación étnico-cultural*, que puede suponer, teme Ferrer, una ruptura de la vocación

multisecular europea de integración.

\* \* \*

Dentro de los epígrafes dedicados a la historia del urbanismo español, en una disección rápida de los *CA españoles* el autor distingue un núcleo *medieval* de trazado tortuoso —sólo muy excepcionalmente se mantiene el trazo reticular (Cardus/Decumanus) romano de algunas ciudades españolas—, musulmán (más tortuoso y organizado por la medina y el mercado), o cristiano (menos tortuoso y organizado por uno o varios templos parroquiales). Con el *Renacimiento* surge la Casa Consistorial, que se construye al lado de la Iglesia principal o del Mercado, o de ambos. Aunque en la Baja Edad Media existían ya plazas mayores en el centro de los núcleos, la Plaza Mayor del Renacimiento suele construirse en la periferia del núcleo medieval, en las proximidades de la puerta de la muralla más importante. Una primera fase de la sacralización de la ciudad ocurre a partir de la primera mitad del siglo XVI, como respuesta al protestantismo: iglesias, humilladeros, conventos, oratorios, cruces e imágenes. En la segunda mitad del siglo XVIII llega *la inspiración barroca* de apertura y

perspectiva de la estética bajo un enfoque de expansión sectorial de algunas ciudades (Madrid, Barcelona, A Coruña, etc.): son operaciones en los bordes de la ciudad heredada, rondas, paseos arbolados, bulevares, plazas, fuentes y bancos, y edificios monumentales. El actual complejo edificado de los CA procede del XVIII, XIX y, algo, del XX. De siglos anteriores sólo quedan el viario, los edificios monumentales (iglesias y palacios) y, excepcionalmente, algún grupo de viviendas en piedra.

Los Ensanches de programación sectorial, construidos en el contexto de la *I Revolución Industrial* (desde mediados del XIX hasta la Guerra y Posguerra Civil), deben ser considerados a la hora de estudiar los CA porque, especialmente desde el final de la Guerra Civil, se convierten en sus principales competidores funcionales y, por ello, en factores importantes de su vulnerabilidad. Los de Madrid y Barcelona son aprobados en el 1860, San Sebastián en el 1864, Valencia en el 1865, Bilbao en el 1876, Alicante en el 1886, Zaragoza en 1894, etc. Su morfología está definida por manzanas ortogonales (con o sin patio interior), con calles directrices diagonales y/o longitudinales. Las intersecciones pueden ser simples, en chaflán (Barcelona),

o en forma de plaza circular o rectangular, en el caso de vías directrices. Representan una imagen de apertura urbana, frente a la oclusión de los cascos.

La Periferia, de rápido crecimiento, se caracteriza por la segregación horizontal de usos y de niveles de renta. La Ciudad Jardín (Guecho, Neguri), de inspiración británica, acoge a la clase media y media alta que abandona el CA y el Ensanche, buscando un contacto directo con la naturaleza. La iniciativa pública, estatal o municipal intenta construir casas baratas, para los inmigrantes, mientras la autoconstrucción se extiende como la pólvora, con la connivencia de las autoridades.

\* \* \*

Desde las primeras páginas de su libro Ferrer plantea abiertamente el interrogante básico que las diferentes escuelas de restauración urbanística pretenden responder:

¿Cómo lograr que la riqueza patrimonial de los cascos antiguos (CA), su legado histórico-artístico, no desaparezca en aras de facilitar la apertura, o se degrade a tenor del extremo contrario, la conservación y protección a ultranza?

El autor propone, como estrategia, enunciada por él mismo hace tiempo, al igual que se hizo en Barcelona, la revitalización funcional de los CA, convirtiendo sectores importantes de éstos en Centros Comerciales Abiertos y Especializados, sacando partido de todos aquellos atractivos que el marco ofrece. Ello lleva consigo una peatonalización moderada, la construcción de aparcamientos subterráneos y la dinamización del transporte público. Si el casco no se revitaliza, el CA se guetifica parcial o totalmente. Al llegar a este punto el autor acepta que no es fácil dar con una política de revitalización funcional que sea socialmente justa, que impida que la revitalización funcional se convierta —como lo fueron la Desamortización y las Reformas Interiores— en negocio de los grupos dominantes. Pero, en el momento actual, la revitalización del CA de las ciudades tiene rivales importantes: entre ellos, la recuperación de zonas de los ensanches, de antiguos parques industriales, y la construcción ex novo de grandes zonas de ocio y comercio: «malls», parques temáticos, «water front developments», etc.

A partir de numerosos estudios sobre CA se puede elaborar modelos evolutivos de CA, que proyecten las variables funcionales,

sociodemográficas, morfológicas (de emplazamiento), de accesibilidad, de planeamiento y ambientales. A menor tamaño del CA, menos dificultades para conseguir el recupero físico y movilizar, evitar o atenuar el deterioro de las demás variables. El plano es un factor de diversidad. Su configuración es irregular en los nacidos en emplazamientos defensivos, aunque la expansión posterior a pie de cerro sea más regular con el añadido de las funciones implementadas con el tiempo.

1. Entre 1860 y 1950, en las ciudades más dinámicas, los Ensanches empiezan a complementar y a sustituir progresivamente a los cascos como territorios de la centralidad urbana. En las ciudades apenas industrializadas se mantiene la centralidad del casco.

2. Entre 1960 y 1975 tiene lugar la época álgida del poder central del Ensanche.

3. Desde 1975 hasta el momento presente asistimos a una progresiva multiplicación de polaridades funcionales en la periferia, especialmente en las zonas industriales de segunda (polígonos) y tercera generación (parques tecnológicos), en los campus universitarios y en las zonas comerciales que combinan las gran-

des superficies con los espacios de ocio.

4. En los últimos años, en los CA de las grandes ciudades españolas son frecuentes la delincuencia, el tráfico de drogas, el negocio étnico (empresas modestas surgidas en sectores metropolitanos del alta densidad de inmigrantes, dirigidas por y para inmigrantes: bares, peluquerías, venta de billetes de avión, empresas importadores, etc.) y otras actividades de carácter marginal. Zaragoza es el ejemplo que pone el autor de una gran ciudad con grandes islotes de pobreza, marginación y guetificación en su CA.

Las políticas de planes proyecto de CA tienen características comunes:

1. Fijación de la población y atracción de nueva gente (gentrificación/guetificación).

2. Mantenimiento de las continuidades arquitectónicas. Si se derriban edificios carentes de interés, los nuevos deben estar en consonancia.

3. Facilitar la permanencia de las actividades tradicionales, compensando, en lo posible, la excesiva terciarización.

4. Solucionar la congestión automovilística: peatonalización + aparcamientos + transporte público.

5. Mejorar equipamientos. Orden público, etc.

6. Acciones ambientales de mejora: dotaciones de verde público, espacios libres, pavimentaciones selectivas y diseño del mobiliario urbano.

Un 70% de los más de 2000 municipios de Castilla-León poseen un Centro Histórico. En el mediterráneo catalán y valenciano el sector turístico incluye prácticamente casi todos los asentamientos de la costa. En este ámbito, la rehabilitación y la revitalización funcional se hallan estrechamente unidas con distintos matices.

Según Ferrer, Barcelona es un ejemplo extraordinario de Casco plurifuncional, muy atractivo para la compra, el disfrute cultural, el encuentro y el esparcimiento.

Oviedo es un ejemplo de recuperación y animación urbana, de reconquista de la calle como elemento de atracción y convivencia. Ciertamente, los nuevos atributos urbanos la han definido como «un lugar de la sobremodernidad».

Otras muchas ciudades son definidas por el autor según las características propias del CA en el ámbito estructural y las políticas de rehabilitación aplicadas.

A veces, las políticas de rehabilitación de CA en ciudades españolas pecan de *irrealistas*, ya

que *no es posible un desarrollo sostenible* en el contexto de una población extremadamente envejecida y en descenso acusado, o marginal. Hay que superar las visiones unilaterales y propiciar la integración de los CA en el sistema urbano. Todavía perdura la visión tradicional de sobrevalorar el proceso de museificación.

En el barrio de Velluters, en Valencia, la renovación respetuosa con el legado histórico complementa a la Rehabilitación, al igual que ocurrió en Barcelona con anterioridad, y poco a poco va ocurriendo en otras ciudades, conforme se retira el exceso de proteccionismo. El autor se detiene en su descripción porque estima que ello conecta con el hilo conductor de su libro: En el desarrollo de las actuaciones intervienen siete Consejerías de la Generalitat, además de la participación del Ayuntamiento y de la coordinación de RIVA Ciutat Vella. La estrategia de actuación contiene cuatro medidas: 1) Reurbanización y recualificación del espacio urbano. 2) Mejora del tejido económico y comercial. 3) Dotación de equipamientos económicos y sociales. 4) Dotación de equipamientos de formación. El objetivo más innovador es la intención de crear una nueva centralidad de integración del barrio en la ciudad. Para ello se

propone que el eje albergue entre otras funciones la Escuela de Artes Plásticas y de Diseño, el Conservatorio Profesional de Música, el Centro de Biología Molecular, el Centro de Discapacitados, un Taller Ocupacional y una Residencia de la tercera edad. Se pretende también activar un comercio de atracción urbana. En suma, estas y otras actividades se consideran lógicamente motrices de otras. Además contempla la sustitución de manzanas por pequeñas plazas, o la transformación de patios de manzana en espacios públicos. Lo más importante es sin duda la conformación del eje, situado en la mitad norte, por tres plazas, donde se albergan la mayoría de las nuevas funciones, de las que una de ellas rememoraría oportunamente la historia del barrio.

Compatibilizar el tráfico con el acceso y peatonalización facilita la permanencia funcional en CA de tamaño moderado. En cascos de tamaño grande, revitalización funcional sin aparcamientos es hoy inconcebible. A su vez, la reutilización funcional y la recuperación residencial se hallan estrechamente asociadas.

\* \* \*

De esta manera llegamos a las CONCLUSIONES del libro de las

que seleccionamos las que nos parecen más apropiadas:

1. El gran desafío que tienen los cascos es su integración en la vida urbana y metropolitana y regional, o bien quedar relegados a su encerramiento en sí mismos como simples barrios de la ciudad. Para conseguir la integración, hace falta tanto la recuperación física y residencial integralmente concebida, como el logro de una diversidad social y demográfica, de un atractivo para la convivencia y de una actividad funcional acorde con las peculiaridades del legado patrimonial.

2. El modelo que aquí se propone se caracteriza por estar abierto a la Renovación no rupturista, complementada o combinada con la Rehabilitación. Compatibilizar urbanismo rehabilitador y renovador con arqueología es uno de los principales desafíos con que se encuentra actualmente la recuperación revitalizadora de los CA.

3. Sin renovación residencial no es posible rehabilitar los CA, lo que significa el realojo de parte de sus habitantes actuales. Esta tarea puede llevarse a cabo con mayor o menor participación del sector público. El modelo de Ferrer prioriza una mayor participación del sector público mediante

la adquisición de pisos, con objeto de facilitar aquellas actuaciones que conlleven desplazamientos de familias o de personas de forma coyuntural o permanente. La participación de la iniciativa privada puede contribuir en sectores renovados y con fórmulas compensatorias, a crear nuevos tejidos y a colaborar en el realojo necesario.

Juan Antonio CEBRIÁN

ZÁRATE MARTÍN, M. A. (2003): *Efectos de la globalización en la región urbana de Madrid*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Es de agradecer que Antonio Zárate se atreva a afrontar un reto tan complejo como analizar los efectos de la globalización en la región de Madrid y, más todavía, que lo resuelva con tanta maestría. Su libro proporciona un estudio de enorme utilidad, que debería servir de referencia para los futuros trabajos de planeamiento territorial que se aborden en la región, así como para los investigadores del impacto local de la globalización. El interés para el lector relacionado con el tema está garantizado, porque lo trata de manera inteligente, interesante y actualizada, a través de un libro bien

escrito y adecuadamente ilustrado, con mapas, gráficos y fotografías de gran calidad.

Antonio Zárate analiza las relaciones que se establecen entre lo global y lo local. Según su visión, la sociedad de la información y los flujos de capitales, mercancías, personas e ideas se articulan en espacios mundializados que se relacionan a través de redes y de una misma lógica productiva, llevando lo universal a cada rincón del planeta. Madrid se situaría como un nodo secundario del sistema mundial de ciudades, lo que se plasmaría en sus paisajes, en su forma urbana y en la sociedad regional. Pero a su vez, como afirma el autor, «de manera paradójica, hay que tener en cuenta que la globalización no sólo no anula sino que potencia el valor y el sentido de los lugares» (pág. 18).

En su análisis utiliza métodos cuantitativos y cualitativos. A través de un modelo econométrico elabora variables macroeconómicas y sociales que contribuyen a explicar el enorme incremento de la inmigración madrileña y crea un escenario de simulación que permite definir su previsible evolución. La utilización de índices sintéticos, como el de especialización de Nelson y el coeficiente de localización de Sargent Florence, así como el empleo de la desviación

estándar como instrumento de agrupación y diferenciación espacial, le sirven para determinar los niveles de jerarquía urbana y los grados de dotación de los municipios de Madrid, identificando aquellos núcleos de población que tienen unos mayores déficits respecto a sus necesidades.

Pero no se trata de un libro en el que predomine lo cuantitativo, sino que, por el contrario, los métodos cualitativos son los que dan lugar a la mayoría de sus páginas. Sus técnicas cualitativas se basan fundamentalmente en la psicología, la experiencia personal y la historia. Entre los métodos cualitativos cabe destacar el análisis de las representaciones mentales y de los comportamientos de los residentes en el centro de Madrid mediante encuestas a diferentes colectivos del barrio de Embajadores. Igualmente, resulta relevante la realización de entrevistas en profundidad a responsables de las actuaciones de rehabilitación urbana y de servicios sociales del Ayuntamiento de Madrid, así como a representantes de asociaciones de vecinos y de diversos colectivos.

El libro se divide en tres partes. La primera analiza la región urbana madrileña, incluyendo los siguientes aspectos, todos ellos del máximo interés: el modelo ex-

pansivo de urbanización, la red de asentamientos, el crecimiento espacial desequilibrado a través del tiempo, la macrocefalia urbana, los desequilibrios funcionales, la herencia morfológica del planeamiento, los paisajes urbanos, la calidad ambiental y la huella ecológica. Sobre estas materias proporciona una visión lúcida de los principales problemas y oportunidades de la región de Madrid, descendiendo a escalas que ofrecen un mayor detalle cuando las circunstancias lo precisan.

La segunda parte trata de la globalización en la periferia madrileña e incluye apartados tan valiosos como: las deseconomías de escala, la expansión del terciario, los nuevos espacios productivos y las nuevas áreas residenciales. Aunque su exposición la ilustra con ejemplos a diversas escalas, predominan las referencias de lo que sucede en el Ayuntamiento de Madrid.

En la tercera parte se centra en el interior de la capital y trata de problemas de tanta actualidad como la singularidad del centro histórico, el vaciamiento demográfico, el envejecimiento poblacional, la creciente polarización social, el aumento de la población de origen extranjero, el peligro de marginación social, las imágenes mentales del centro, la tercera

edad, etc. A lo largo de este bloque simultanea el análisis de lo que sucede en el conjunto del Ayuntamiento de Madrid con lo que acontece en el distrito Centro.

Un aspecto con el discrepo es que tenga una visión negativa de «la excesiva densificación del área metropolitana» (pág. 28). En mi opinión, la concentración de la población en los municipios periféricos de Madrid es un factor clave que está permitiendo cualificar a las antiguas ciudades dormitorio, haciendo por ejemplo económicamente viable el que se les dote del metro o del tren de cercanías. Un crecimiento con menor densidad se basaría en el transporte privado y sería menos sostenible. Lo que sí ha sucedido es que dicha densificación ha estado mal planificada, siendo insuficientes muchas dotaciones, por ejemplo de parques y jardines.

Una cuestión que podría estar más cuidada son las referencias

a las fuentes, particularmente las de las figuras. En ocasiones cita como fuente la elaboración propia, sin mencionar el origen de los datos, mientras que otras veces cita a la CAM, sin precisar la estadística de la Comunidad Autónoma de Madrid a la que se refiere.

Con independencia de que haya algunos elementos opinables o mejorables, tal y como sucede con cualquier obra, cabe concluir que es un trabajo riguroso, completo y muy bien realizado. Por méritos propios se ha constituido en una obra imprescindible no sólo para los investigadores que quieran analizar los efectos de la globalización en la región urbana de Madrid, sino también para los que deseen estudiar su impacto en cualquier otro territorio, puesto que constituye un buen ejemplo de cómo realizarlo con acierto.

Fernando MOLINÍ